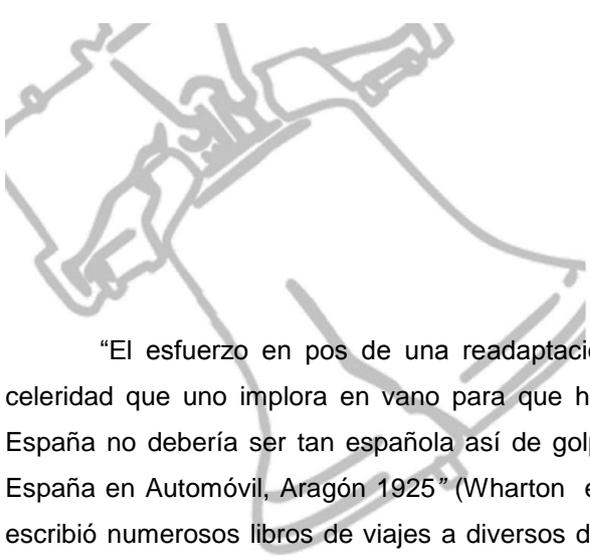


España, tan española así de golpe: la literatura de viajes de Susan Hale y Edith Wharton

Beatriz Ferrús Antón*

Universitat Autònoma de Barcelona



“El esfuerzo en pos de una readaptación mental y visual ha de hacerse con tanta celeridad que uno implora en vano para que haya más tiempo, más brumas, más misterio. España no debería ser tan española así de golpe”, dice Edith Wharton en “Una travesía por España en Automóvil, Aragón 1925” (Wharton ed. 2001: 261-262). La autora norteamericana escribió numerosos libros de viajes a diversos destinos e hizo de su afán viajero un modo de vida. Como ella misma cuenta en su autobiografía, *Una mirada atrás*: “A finales de mi segundo invierno en Nueva York me casé, y desde entonces mi sed de viajar se vio satisfecha... cada año nos marchábamos al extranjero en Febrero y dedicábamos cuatro meses a viajar, y era entonces cuando realmente me sentía viva” (Wharton ed. 2004: 89-90).

El caso de Edith Wharton resulta paradigmático en un momento donde coinciden dos circunstancias: la eclosión de la literatura de viajes en la segunda mitad del siglo XIX y los primeros años del XX y la participación de las mujeres, como escritoras profesionales, en el género.

La literatura de viajes existe desde la antigüedad, pero fue en los siglos XVIII y XIX cuando se consolidó como género en Europa, coincidiendo con dos circunstancias fundamentales: la segunda oleada imperialista, protagonizada principalmente por Gran Bretaña y Francia, pero también Estados Unidos, y la democratización de la lectura, a partir del desarrollo de la prensa y del apogeo de las ediciones baratas. Los desplazamientos en la época se incrementan, lo mismo que se diversifican sus funciones, la mejora en los medios de transporte será decisiva. Además, en el siglo XIX las ganas de viajar fueron mayores que las posibilidades reales de hacerlo, por lo que se disparó el consumo de literatura de viajes (Véase Ferrús, 2011).

Asimismo, la progresiva incorporación de la mujer al espacio público, a medida que ganaba las primeras batallas que habrían de convertirla en dueña de su destino, tanto personal como profesional, en el tiempo de los primeros feminismos, convirtieron el cambio de siglo en un momento propicio para que muchas de ellas se sumaran al auge viajero y dejaran constancia en sus escritos de esta experiencia.

En este contexto, España, “que no debería a ser tan española así de golpe”, se convirtió en destino de numerosos viajeros, atraídos por las imágenes de un pasado romántico que la literatura del género habría de re-imaginar.

Pere Gifra-Adroher en *Between History and Romance. Travel Writing on Spain in the Early Nineteenth-Century United States* explica cómo la visión de España de los viajeros norteamericanos a principios del siglo XIX estuvo determinada por el imaginario romántico, especialmente por la relectura que éste realizó del *Quijote* y la Edad Media española. Mientras, Alberto Egea (2004), en su artículo “Mujeres inglesas y norteamericanas en Andalucía”, declara que fueron muchas las viajeras anglosajonas que visitaron Andalucía y escribieron sobre ella, siguiendo la estela de Washington Irving, Richard Ford o George Borro. La diferencia radica en que mientras los textos de éstas no recibieron ningún apoyo editorial, pese a estar escritos en las mismas coordenadas que las de los autores citados, ellos sí habrían de convertirse en generadores de un imaginario que habría de acompañar desde entonces a las representaciones literarias de España.

Éste estaría plagados de lugares comunes: la lectura de Andalucía como sinécdoque de España, el juego de pulsión/repulsión que producen fiestas como los toros, la búsqueda de un espacio semejante al de *Las mil y una noches*, rodeado de una aura de fantasía morisca, el apasionamiento de sus gentes, pero también su lentitud y pereza, etc.

Sara Mills se pregunta si las mujeres necesitan de diferentes herramientas para desplegar el discurso imperial, ya que la historia no sólo demuestra que el Imperio es una posición masculina, sino que a menudo la literatura de mujeres que ha buscado insertarse en este discurso, ha sido tachada de “individualista” y de “privada”, de iniciativa personal, mientras es juzgada en relación a un concepto de Verdad, que tiende a sancionar no sólo de sospechosa, sino de mentirosa, toda hazaña femenina, que represente un mínimo atentado contra la Ley. Refiriéndose a las viajeras que Mills estudia, ésta manifiesta:

construyeron sus textos dentro de unos nexos de poder: el poder del patriarcado que actuaba sobre ellas, en tanto en cuanto como mujeres de la clase media, a través de los discursos de la femineidad; y el poder del colonialismo que también las influía a la hora de relacionarse con las gentes de los países que describían en sus libros. (Mills 1991: 18, trad. propia).

Para la investigadora, es la unión y conflicto derivados de este sistema binario de poder lo que determina “el estilo y contenido de la escritura de viajes de estas autoras” (Mills 1991: 18, trad. propia).

No se trata, por tanto, de afirmar que la escritura de mujeres escapa a las determinaciones imperiales, pero sí demuestra una mayor heterogeneidad en sus itinerarios; al tiempo que articula otras preguntas.

El objetivo de estas páginas es contrastar cómo Susan Hale (1833-1910) y Edith Warthon (1862-1937), viajeras y escritoras profesionales, recrearon España en sus textos. Sin olvidar que todos estos generan unos modelos de mujer en los que merece la pena detener el análisis; mientras nos preguntamos si la mirada femenina sobre la que se sustenta el relato inscribe la *diferencia* en la literatura del género.

Una España romántica, nuevos y viejos modelos de mujer: Susan Hale

Susan Hale viajó a España en 1882 con Edward Everett Hale, su hermano, -con el que firmó conjuntamente la mayor parte de su obra-, (no este libro) la hija de éste y una amiga. Fue profesora, actriz y escritora y llevó una vida de independencia personal que encarna los valores del feminismo de la época, aunque no militara directamente en esta causa. Este viaje es uno más de los que realizó y sobre los que escribió, pues fue una mujer que viajó por medio mundo, muchas veces sola. (Véase el original trabajo de Egea, 2009)



A diferencia de muchas de sus contemporáneas, su relato (*Youngs Americans in Spain/A family flight through Spain*) no es el de yo decidido a contar su experiencia, sino el de una familia: el Sr. y Sra. Horner, sus hijos y una amiga: la Srta. Lejeune, como protagonistas. No obstante, esta elección ficcional no da demasiada entidad a los personajes, puesto que el hilo argumental pasa por una sucesión de espacios visitados; aunque permite reivindicar la obra escrita, no como un “género íntimo”, sino como una creación literaria.

El libro, que va acompañado de numerosas ilustraciones, de lugares y tipos populares, recorre espacios tópicos: Burgos y su catedral, Madrid, como antigua ciudad de corte, la Alhambra, Toledo, Córdoba y Sevilla. Además, incluye pequeños capítulos sobre la “historia” del país: “El Cid”, “Los Visigodos” o “Murillo”, no hay que olvidar que Hale, se mueve dentro de una visión

romántica-imperialista, muy del gusto de la época y que la mirada de los Horner es en todo punto arquetípica.



Ellos miden el país desde un ideal norteamericano de “civilidad”. Si se quejan de que no haya coche-cama en los trenes españoles: “Los vagones era confortables y limpios, los oficiales eran civilizados y complacientes, la comida era buena y suficiente para los viajeros de buen estómago y una experiencia de originales pasteles, frutas y bebidas” (Hale 1899: 123). En todo punto, encuentran elementos que les agradan y les sorprenden: comida, atenciones, rincones, etc. Jamás se alejan de la “mirada exótica”, que sobre España trazó el canon del romanticismo. No hay en ellos capacidad de improvisar y realizar hallazgos que se salgan del plan establecido, como sí la hay en Wharton, que no debe olvidarse, es una viajera posterior en el tiempo, por

tanto mucho más alejada de este imaginario.

Ahora bien, lo que resulta muy interesante es el diálogo que se establece entre dos modelos de mujer: la Sra. Horner, que ayuda a preparar el viaje, pero que decide no participar, pues como ideal de mujer victoriana, su lugar se encuentra en el espacio de lo doméstico, ella se deja alimentar por el relato de otros. Mientras la Srta. Lejeune tiene ansias viajeras, lo mismo que la jovencita Horner. Entre ambos modelos media una distancia generacional, que es la de la propia autora con algunas de sus congéneres. El texto retrata una transición, semejante a la que habría de vivir la propia Susan Hale.

Edith Wharton, escritora y viajera profesional

No son muchos los textos de Edith Wharton sobre España, pues aunque la escritora visitó varias veces el país y tomó abundantes notas, no llegó a completar ningún libro específico, mientras que sí escribió siete sobre Italia y Francia. Entre los papeles que se encontraron a su muerte apareció una carpeta con borradores titulada: “Una travesía en coche por España”, que contenía “El último viaje a España con Walter” (1925) y “Regreso a Compostela” (1930), hoy editados en facsímil (Véase el pionero trabajo de



Gómez Reus, 1993). Su relación con España comenzó ya en su infancia, pues como explica en su autobiografía *Una mirada atrás* ya había visitado el país muy de niña en 1866: “Mi padre había estado leyendo a Prescott y a Washington Irving: la Alhambra era más novedad que el Coliseo y como buen retoño de unos padres aficionados a los viajes, se esperaba de mí que supiese como se viaja, incluso en la infancia” (Warthon ed. 2004: 27). De este viaje sólo se recuerdan flashes y sensaciones, pero resulta significativo que el deseo viajero del padre se encuentre puntuado por el imaginario literario.

También las notas de Wharton están plagadas de intertextos: “Me sorprendió agradablemente ver que estábamos siguiendo, paso a paso, la ruta de Teophile Gautier había hecho sesenta o setenta años antes, y que prácticamente nada había cambiado en el carácter de las ciudades y pueblos por los que pasamos” (Warthon ed. 2004: 78).

Patricia Fra (2011) subraya sobre el *Diario de España*, que, a diferencia del de Francia, no buscaba ser un texto de perfil antropológico o sociológico, sino una guía de viajes de consejos prácticos o erudición artística, que sirviera de pauta a otros viajeros aficionados a la lectura.

Así, las notas de *Regreso a Compostela* que, no debemos olvidar, son sólo un borrador, se presentan como un mapa de ruta, pero también como un listado de monumentos, puntos de una guía de visita, que se acompañan de referencias a hoteles, restaurantes y lugares de parada y reposo:

4 de Septiembre. Hermosa mañana. A las nueve, salimos hacia Jaca, a través de Somport y Canfranc. Llegamos sobre las doce y media. Hotel Paz, bueno. Después de comer, fuimos en coche a Santa Cruz, esperando subir a caballo hasta San Juan de la Peña. No se pueden conseguir mulas hasta mañana. La iglesia de Santa Cruz, muy curiosa. (Warthon ed. 2011: 106)

No obstante, pese a la parquedad de los apuntes, hay momentos donde los edificios o el paisaje, así como la promesa de lo porvenir despiertan la sensación de sublimidad en aquel que mira:

No hay palabras para describir la impresión abrumadora que nos produjo el magnífico patio interior, con una doble serie de arquerías exteriores y una extraña balaustrada de leones enfrentados con los escudos de Luna y Mendoza (Warthon ed. 2011: 143-144)

Ya desde la frontera pirenaica, el recuerdo y la esperanza de Compostela comienza a batir sus alas celestiales, en la mente de cualquier persona que ya haya estado allí. ¿Era verdaderamente el sitio único que me había parecido? ¿Volvería a suscitar lo mismo que en la primera impresión, el mismo efecto de totalidad de satisfacer todo aquello que ha soñado el corazón del hombre...? (Warthon ed. 2011: 170)

A diferencia de otras viajeras del periodo, Wharton escribe un libro especializado, su periplo no es una iniciación, una travesía, que funciona como complemento a sus estudios, sino el resultado de la mirada avezada de una experta viajera, que puede juzgar porque conoce la materia, opinar y recomendar, en calidad de guía experta. Su experiencia no se diferencia de las de sus

compañeros varones, su esposo o sus amigos, y su posición es la de una escritora reconocida, sabedora del valor de su pluma. No hay en sus observaciones nada que remarque una diferencia de género, puesto que la mujer se encuentra en todo al mismo nivel que el varón.

Un revoltijo de excitadas impresiones

Entre Hale y Warthon media la parábola que va de una ficción literaria que parte del intertexto romántico y del espíritu neocolonialista norteamericano para perforarlo con pequeños desajustes, proponiendo un ideal de mujer en formación, que convive con el modelo victoriano para superarlo, (el caso de Hale) a un segundo momento, donde el romanticismo es sólo una excusa para emprender un viaje, que tiene más de turismo, o descubrimiento vivencial, que de reflexión geopolítica, donde, además, un yo-femenino traba un relato como profesional de la pluma y experta viajera, en todo igual a cualquiera de los hombres que la acompañan.

Si el imaginario romántico fue el motor del viaje a España, (de escritura), que emprendieron Susan Hale, Edith Wharton; al tiempo que el ideal de mujer victoriana fue el espejo en el que mirarse y a cuyo reflejo enfrentarse, las dos, en mayor o menor grado, ofrecieron una respuesta crítica y personal a ambas imágenes; pues en el desafío que les planteó ese “revoltijo de excitadas impresiones” (jugando con la cita de Wharton) encontraron respuestas a las preguntas por su propia condición de mujeres y escritoras; pero también dibujaron un país rico en cultura, lleno de posibilidades de aprendizaje, bárbaro a veces, moderno otras, que, aunque siempre valorado desde el ideal neoimperial y de progreso estadounidense, no salió del todo malparado y acabó por desafiar desde sus claroscuros los fosilizados arquetipos románticos.

Referencias

- Egea, A. “Viajeras inglesas y norteamericanas en Andalucía”. *Mujer, espacio y poder*. Mercedes Arriaga Flórez (coord.). Sevilla: Arcibel, 2004. Print.
- . *Viajeras anglosajonas en España. Una antología*. Sevilla: Centro de Estudios Andaluces, 2009. Print.
- Ferrús, B. *Mujer y literatura de viajes en el siglo XIX: entre España y las Américas*. Valencia: Universitat de València, 2011. Print.
- Fra, P. “Introducción”. *Regreso a Compostela: la mujer, la escritora, el camino*. Edith Wharton. Santiago de Compostela: Universidad de Santiago de Compostela, 2011. Print.
- Gífra-Adoher, P. *Between History and Romance: Travel Writing on Spain in the Early Nineteenth-Century United States*. London: Associated University Press, 2000. Print
- Gómez Reus, T. “Mapping the contours of a forgotten land: Edith Wharton and Spain”, *Wretched Exotic: Edith Wharton and European Culture*. Berna: Peter Lang AG, 1993: 201- 218. Print.

Mills, S. *Discourses of Difference. An Analysis of Women's Travel Writing and Colonialism.*

London: Routledge, 1991. Print.

Wharton, E. *Cuaderno de viajes.* Barcelona: Mondadori, 2001. Print.

__. *Una mirada atrás.* Madrid: RBA, 2004. Print.

__. *Regreso a Compostela: la mujer, la escritora, el camino.* Santiago de Compostela:
Universidad de Santiago de Compostela, 2011. Print.

